

Capítulo 1



LA ESTÉTICA DE LA INDIVIDUALIDAD Y LA VIOLENCIA EN EL CUENTO EL ATRAVESADO DE ANDRÉS CAICEDO

Raúl Avellaneda Báez

LA ESTÉTICA DE LA INDIVIDUALIDAD Y LA VIOLENCIA EN EL CUENTO EL ATRAVESADO DE ANDRÉS CAICEDO

Raúl Avellaneda Báez

*La fatalidad posee una cierta
elasticidad que se suele llamar
libertad humana*

Charles Baudelaire

La literatura establece un entramado de planos textuales, una conversación de escrituras que dan como resultado la identificación de valores culturales a partir de su mensaje; es por esto que ella necesita de elementos que le permitan su resignificación fuera del contexto de una cultura específica. Andrés Caicedo, autor del cuento *El atravesado*¹, objeto del presente análisis, es un ejemplo de esta perspectiva.

Las visiones de mundo y las ideologías juegan un papel importante en los textos literarios; es así que en *El atravesado* podemos leer las preocupaciones íntimas del personaje principal en perspectiva con el contexto que le toca vivir, y el nivel semiótico del texto le permite generar pluralidad de sentidos en términos

1 Caicedo, Andrés. *El atravesado*. Bogotá: Norma, 2000.

de Mukarovsky², y pluralidad de discursos al interior de su propuesta, según Bajtín. Todo protagonista inserto en la obra literaria manifiesta un discurso que lo ubica en un espacio social; el personaje se hace visible a partir de la fuerza que le imprime el autor, y el autor le da total libertad de acción, a partir de estos elementos, empezamos a situar al personaje principal de este cuento en la perspectiva de una axiología particular.

El análisis que a continuación desarrollamos encara la perspectiva del adolescente, *el atravesado*, protagonista del cuento, todo esto en su relación con los otros que conforman su contraparte, ya que es desde la individualidad que nace toda idea y desde esa individualidad precisamente nace toda posibilidad de reconstrucción. Sin libertad para actuar, *el atravesado* no tiene singularidad. La libertad es un requisito para la felicidad de sí mismo, sin ella, la vida no tiene un sentido claro.

La libertad, por tanto, funda cualquier progreso, todas las áreas del saber le deben a la posibilidad de crecer. El ser humano rompe con todas las convenciones, crea nuevas perspectivas, y es a partir de la libertad que funda una conciencia, una forma de auto expresión, que le permite ir más allá de la sociedad que lo circunda para entender su realidad.

Sin embargo, y a pesar de todos los intentos del individuo por establecer un actuar libre, esta forma no es más que una ilusión, la vemos reflejada en el pasado, cuando hemos roto paradigmas; pero es muy complicada la noción cuando la conciencia colectiva dicta procedimientos que regulan el comportamiento de los individuos que pertenecen a la sociedad, es así, que nos adentramos en las normas sociales y dentro de esas normas nos encontramos con la noción de moral ya que es por medio de ésta que podemos entender la ética.

Importante retomar el concepto de conducta interna que la moral exige; una conducta, para que sea aceptada como moral debe cumplir con ciertas características que se manifiestan en

² Mukarovsky, Ian. *Distinciones acerca de la Sociología del lenguaje poético*, México, 1994.

la medida que la obligatoriedad de cumplimiento de una norma moral trasciende los intereses individuales, ya que una norma que solo tenga en cuenta inclinaciones egoístas no tendría aplicabilidad en el mundo de los hombres.

Pasemos ahora a un contraste entre la visión de mundo del hombre libre que no presta atención a Dios y la visión de mundo del trágico en Lukács quien identifica la existencia de una relación entre el hombre, Dios y el mundo desde una perspectiva trágica. Encontramos, entonces, una perspectiva de correlación entre los dos términos: de una parte, la visión del mundo trágico cae en una realidad significativa muy parecida a la de los personajes de los cuentos de Caicedo, sin llegar a ser completamente igual, como el mismo autor lo dice en su cuento *Infección*:

...No sé, pero para mí lo peor de este mundo es el sentimiento de impotencia. Darse cuenta uno que todo lo que hace no sirve para nada. Estar uno convencido de que hace algo importante, mientras hay cosas mucho más importantes por hacer, para darse cuenta que se sigue en el mismo estado, que no se gana nada, que no se avanza terreno, que se estanca, que se patina...³

Podemos reconciliar entonces la noción de Caicedo con la de Lukács⁴ quien plantea una visión de mundo individual.

Lo propio, por otro lado, hace Lucien Goldmann⁵, al plantear su representación conceptual de la visión trágica que nos ubica concretamente en la ideología de los siglos XVI y XVII, momentos de la historia, en los que el hombre deja de lado la presencia milagrosa de la deidad otorgándole a la naturaleza la posibilidad de establecerse como algo posible, para de esta forma, empezar un nuevo esquema de ser que ante la posibilidad de dominar el mundo no ve límites a sus posibilidades. Elabora así, una forma de ampliar su relación con el mundo desde una perspectiva emi-

3 Caicedo, Andrés, *Cuentos completos*. Bogotá, Alfaguara, 2014, p.16

4 Lukacs, Georg. La metafísica de la tragedia. En: *El alma y las formas*. México: Grijalbo, 1985.

5 Goldmann, Lucien. *Para una sociología de la novela*. Madrid: Ayuso, 1975.

nementemente racional, que rompe con su esquema de imperativos. La herencia del discurso literario de Cervantes y Shakespeare, le dan a la tragedia un alto nivel de individualidad. El héroe y los personajes privilegiados ya no dependen de la divinidad más que circunstancialmente; según la creencia personal y en definitiva, su decisión, ya no responde a los mandatos que van más allá de la razón sino resuelve las problemáticas de la vida en su propia intimidad.

No poder uno multiplicar talentos, estar uno convencido de que está en este mundo haciendo un papel de estúpido, para mirar a Dios todos los días sin hacerle caso. ¿Y qué? ¿Busca algo positivo uno? ¿Lo encuentra? Ah, no. Lo único que hace usted es comer mierda. ¡Vamos, hombre! No importa en qué forma se encuentre su estómago, piense en su salvación, en su destino, ¡Por Dios, en su destino! Pero está bien, eso no importa. ¿Qué no? Vea, convéznase: por más que uno haga maromas en esta vida, por más que se contorsione entre las apariencias y haga volteretas en medio de los ideales, desemboca uno a la misma parte, siempre lo mismo... lo mismo de siempre.⁶

A partir de este racionalismo se empieza a dar una sustitución de conceptos como el de comunidad y universo por el de individuo razonable, con estructura significativa (que tiene la potencialidad de pensar el mundo en el que vive) y espacio infinito respectivamente, dándose así, la conquista del lugar propio del ser humano en una sociedad de individuos aislados, libres e iguales; esta se puede decir es una búsqueda que se da con el paso del tiempo y que solo llega a concretarse a finales del siglo XIX. El hombre del siglo XX y Caicedo, en su tiempo, son el resultado de todas estas consecuencias.

En este apartado se imponen dos aclaraciones, por un lado, –tomando solamente la palabra libertad– el hombre tiene conciencia del concepto, al mismo tiempo rey y esclavo, ángel y bestia;

6 Caicedo, Andrés, *Cuentos completos*. Bogotá, Alfaguara, 2014, p.17

por el otro, insuficiencia de un mundo ambiguo, donde tratar de probar sus fuerzas, pero donde no debe emplearlas jamás. Exigencia de síntesis, de unión de los contrarios, esta es la esencia de la conciencia. El hombre, por tanto, se configura como actor de su destino en cuanto tiene la potestad de elegir, de transformarse, de ir más allá de lo que simplemente le dicte la comunidad.

¿Es que sabes una cosa? Yo me siento que no pertenezco a este ambiente, a esta falsedad, a esta hipocresía. Y ¿qué hago? No he nacido en esta clase social, por eso es que te digo que no es fácil salirme de ella. Mi familia está integrada en esa clase social que yo combato, ¿qué hago? Sí, yo he tragado, he cagado este ambiente durante quince años, y, por Dios, ahora casi no puedo salirme de él. Dices que ¿por qué vivo yo todo angustiado y pesimista? ¿Te parece poco estar toda la vida rodeado de amistades, pero no encontrar siquiera una que se parezca a mí? No sé qué voy a poder hacer. Pero a pesar de todo, la gloria está al final del camino, si no importa.⁷

En el siglo XX se da una variación trascendental de la perspectiva del hombre que se caracteriza según Habermas, en donde en el mundo se da la constitución de mundos públicos, que conforman lo que él denomina «publicidad burguesa»: el poder público se objetiviza, así como en el comercio de objetos y valores y un deseo desaforado por la información noticiosa. Nace, así, la opinión pública que aliena por completo la posibilidad individual, dando espacio a una masificación de medios y productos que derivan en una violación de la libertad; los individuos dejan de lado su potencialidad para entrar a formar parte de una sociedad alejada por completo del respeto por la diferencia que se daba en el siglo XIX. De acuerdo con las ideas anteriores, la tragedia moderna y contemporánea constituye la búsqueda permanente por aproximarse a la verdad personal y se da también en una apuesta por la libertad del individuo. En su cuento *Destinitos Fatales* Caicedo identifica esta realidad de manera muy acertada intentando alejarse de ese estereotipo que critica de manera

7 Ibid, p.17

mordaz, “...gente que únicamente sueña de noche y que siempre duerme bien y al otro día se despiertan y pueden hablar de amor, de papitas, de viajes, de política y cuando llegue la noche se ponen a soñar de lo mismo que han hablado durante todo el día...”⁸

Heller (1998)⁹ define el proceso como el de una particularidad que se torna en individualidades. Solo quienes deciden llevar una vida consciente, quienes asumen las consecuencias de sus actos porque, más allá de las circunstancias y los obstáculos, los han elegido libremente, habrán cumplido con un destino que no depende de ninguna autoridad externa sino de la propia responsabilidad individual.

Reformulemos la paradoja en una dirección eminentemente práctica. ¿Cómo podemos llevar una vida trascendente en un mundo que hace ya tiempo ha renunciado a toda trascendencia? Heller se refiere a esto como al hecho de transformar nuestra contingencia en destino. Y la clave de todo el asunto radica en la idea misma de libertad.

La única infinitud que nos resta es la de nuestras posibilidades iniciales. Nacemos seres libres, sin ningún destino prefijado. Pero esta libertad sólo se hará carne en nosotros si aprendemos a elegir entre esas posibilidades, aquellas que más convienen a nuestro ser, y si sabemos actuar de manera consecuente con nuestra elección.

Cuatro décadas atrás, en su *Sociología de la vida cotidiana* (1998)¹⁰, la autora definía el proceso como el de una particularidad que se torna en individualidad. Sólo quienes deciden llevar una vida consciente, quienes asumen las consecuencias de sus actos porque, más allá de las circunstancias y los obstáculos, los han elegido libremente, habrán cumplido con un destino que no depende de ninguna autoridad externa sino de la propia responsabilidad individual.

8 Ibid, p.122

9 Heller, Agnes 1998 *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, p. 33

10 Heller, Agnes 1998 *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona,

Caicedo lo entiende así siempre y lo expresa en *Viva la música*:

Tú, has aún más intensos los años de niñez recargándolos con la experiencia del adulto. Liga la corrupción a tu frescura de niño. Atraviesa verticalmente todas las posibilidades de precocidad. Ya pagarás el precio: a los 19 años no tendrás sino cansancio en la mirada agotada de capacidad de emoción y disminuida la fuerza de trabajo. Entonces bienvenida sea la dulce muerte fijada de antemano. Adelántate a la muerte, precísale una cita. Nadie quiere a los niños envejecidos. Sólo tú comprendes que enredaste los años para malgastar y los años de la reflexión en una sola torcida actividad intensa. Viviste al mismo tiempo el avance y la reversa.¹¹

Miremos ahora la forma en que se debe percibir el mensaje en su totalidad, para lo cual se debe considerar una perspectiva que ofrezca bastantes luces en cuanto al estudio de la vida a la cual está enfrentado, perspectiva que contempla según Bourdieu (1995)¹² un principio de acción histórica, que se ve reflejado en el actuar de todo ser humano, lo que hace que todo individuo no sea un sujeto que se enfrente a la sociedad como un objeto del mundo exterior, sino que es una suerte de combinación de dos estados perdurables de lo social que contemplan, de un lado, la historia materializada en los objetos del mundo que podemos entender en determinado instante como instituciones y, de otro lado, la naturaleza individual de cada sujeto presente en su respectivo mundo subjetivo, como un sistema de predisposición ante el mundo.

Al respecto Jean Paul Sartre (1973)¹³ nos presenta una noción del otro como elemento constitutivo de nuestra propia existencia; cuando me descubro en la intimidad descubro también al otro. Es importante analizar la incidencia del otro en el comportamiento

11 Caicedo, Andrés. *Qué viva la música*. Bogotá: Norma, 1999, p.140

12 Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte*, Barcelona,1995

13 Sartre, Jean-Paul: *Fenomenología i existencialisme*, trad. i ed. de M. Aurèlia C. Buenos Aires: Sur. 1973

de cada individuo como una forma de interiorizar (hacer propios) una serie de mecanismos externos a él que en determinado momento se convierten en estructuras de carácter social que tienen la propiedad de grabarse en la mente y el cuerpo, convirtiéndose de esta forma en predisposiciones para percibir, sentir, hacer y pensar de una determinada manera, mecanismo que se presenta la mayoría de las veces de una forma inconsciente, dependiendo de las condiciones de desempeño social de cada individuo en un determinado ambiente. En *El atravesado* encontramos esta noción:

Yo seguí de amigo de Edgar mucho tiempo. Aprendí muchas cosas a su lado, a usar la derecha, ¿ya tocaste mi derecha?, a soltármele al man cuando me tuviera cogido por la espalda, a usar la pata de media vuelta y de chalaca, a retretar sin darle tiempo, de una, y, sobre todo, me decía Edgar, a dar el primer tote. El que da el primer tote y no gana es porque es un pendejo o porque está muy de malas¹⁴.

Si comparamos lo enunciado hasta el momento con los conceptos de Goldmann (1995)¹⁵, vemos que él estructura la idea del concepto de conciencia colectiva, la cual es reproducida por el escritor como una forma de representación de la visión del mundo, que dentro de su obra es afirmativa. La metodología investigativa de este autor se circunscribe dentro del Estructuralismo Genético que subraya la siguiente noción de sujeto; “todos pertenecemos a una serie de sujetos transindividuales; la familia, la generación, etc. y cada uno de esos sujetos forma un sujeto transindividual”, a partir de lo cual se deduce la vida social como una forma para descifrar los comportamientos propios de todo ser individual y como lo menciona Goldmann.

Ella me decía que era como volver a conocernos, como volver a nacer, Angelito. Y yo le creía. Y los miraba y pensaba en mis cosas, en lo feliz que era, locomotora, dragón

14 Caicedo, Andrés, *Cuentos completos*. Bogotá, Alfaguara, 2014, p.224

15 Goldmann, Lucien. *La ilustración y la sociedad actual*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1967.

diurno, caballeros perdidos en el tiempo, cortador de pasto, pipa de la paz, soldadito muerto. ¿Se me entenderá? Ella se iba dizque a ir después de que me había cambiado, hallado mi nombre, después de que dejé de ser yo para ser como un equipo, hasta el punto de que todo concepto sobre la individualidad había desaparecido. Había aprendido a hablar, a sentir, por los ojos de los otros. Allí era donde empezaba la verdadera sabiduría, me decía ella, y yo le creía ¹⁶

Retomemos a Bourdieu (1995)¹⁷ y miremos que la predisposición de los mecanismos antes mencionados son perdurables, en la medida en que esas condiciones están insertas de manera muy fuerte en la subjetividad, y aunque se pueden operar cambios a partir de las mismas predisposiciones, éstos no son significativos, permitiendo, por tanto, un desenvolvimiento de comportamiento regular del individuo en la sociedad en que interactúa, por lo cual podemos deducir, desde esta perspectiva, que estas características son permutables en la medida en que las experiencias vividas en un ambiente específico, como el familiar, afectan de manera directa el desenvolvimiento en otros ambientes, como el sentimental, o las relaciones de amistad. A partir de lo anterior, podemos afirmar que estas características le permiten una cierta unidad de desenvolvimiento social al individuo, las cuales operan como sistema, en la medida de su complementariedad, por lo que permiten, como ya lo dijimos anteriormente, un desarrollo que denota unidad en el sujeto.

Todo lo anteriormente expresado nos lleva a la configuración de la idea de toma de posición, que en el estudio de *El atravesado*, basaremos en la toma de posición por parte del personaje, produciendo un efecto de búsqueda constante al interior de las actuaciones.

El protagonista de la historia tiene la posibilidad de ser libre porque tiene la capacidad para dimensionar un mundo propio que le

16 Caicedo, Andrés, *Cuentos completos*. Bogotá, Alfaguara, 2014, p196

17 Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte*, Barcelona, 1995.

permite que se cumplan todos los deseos. La actuación en la vida, es una forma de abolir las imposiciones y límites que conlleva la existencia social. En consecuencia, el atravesado tiene la posibilidad de orientar su destino desde una perspectiva autónoma que da la posibilidad de abocar algunas verdades de forma más directa, pero es por medio de la búsqueda de todos los signos insertos en su mundo interior como nos podemos acercar en esa realidad para descifrar su verdadero valor axiológico.

Teniendo en cuenta el horizonte de sentido marcado hasta el momento, es importante centrar nuestro interés en el objeto del presente trabajo, el análisis de la autonomía en el cuento en el que el autor, Andrés Caicedo, nos presenta en su propuesta estética una búsqueda por la verdad individual reflejada por unos personajes que trasiegan por espacios y tiempos de búsqueda tras la perspectiva única e inequívoca de las angustias y desesperaciones de los seres humanos cuando pretendemos buscar respuestas que van más allá de nuestro alcance.

Es así que la individualidad adquiere gran importancia para el protagonista del cuento quien no es ajeno a un mundo en el que la responsabilidad individual y la conciencia, son quizá las únicas armas importantes para el desarrollo de una personalidad y un destino en medio de la creciente incertidumbre del mundo que basa su fuerza en un espejismo en medio de la nada. Este es quizás una de las constantes en el mundo de Caicedo y está presente en todos sus escritos.

Al respecto Juan Gabriel Vásquez en el prólogo de los cuentos de Caicedo (2014) afirma:

En 1975, Andrés Caicedo escribió la única nota suicida que conozco de su mano. El suicidio, por supuesto, nunca llegó a consumarse, pero aquél es uno de los documentos más reveladores que tenemos. «Por favor, trata de entender mi muerte», le escribió Caicedo a su madre. «Yo no estaba hecho para vivir más tiempo. Estoy enormemente cansado, decepcionado y triste, y estoy seguro de que cada día que pase, cada una de estas sensaciones o senti-

mientos me irán matando lentamente. Entonces prefiero acabar de una vez». Podemos asumir que el cansancio se lo producían su hipersensibilidad, sus desacuerdos amorosos, sus ansiedades creativas y ciertos enfrentamientos con un padre que estaba en las antípodas de su mundo emocional. Pero un par de párrafos más abajo nos topamos con una frase irresistible, el ojo de una cerradura por donde se alcanza a ver un mundo entero: «Yo muero», escribe Caicedo, «porque ya para cumplir veinticuatro años soy un anacronismo». ¹⁸

El mundo de *El atravesado* se compromete y relaciona con la realidad del lugar caleño del autor, ya que en esa relación está la importancia del juego del hombre en esos espacios. Una relación en la que ese mundo que lo rodea tiene una importancia capital para quien participa de las reglas de juego, pero yendo más allá del mismo y de los seres que le habitan. Es así que el personaje del atravesado en el cuento se mantiene en la esfera de la individualidad en un mundo que es simplemente un escenario de búsqueda constante de la intangibilidad que todos los personajes de este tipo llevan como presencia en su devenir.

El atravesado como personaje alcanza un alto nivel de autonomía y conciencia de sí mismo, en el que los mismos mecanismos de competencia, lucha interna expresada por medio de la violencia por la instauración de una posición dentro de la sociedad, lo autorizan a la producción ordinaria de actos extraordinarios, basados en el rechazo del cumplimiento de objetivos de acción corrientes, ya que los mismos le dan la posibilidad del poder simbólico que implica un conocimiento del panorama total para la instauración de unos principios en su propia conciencia.

A Rizo le di durísimo pero no lo seguí achilando, sólo una o dos veces, cuando no se le quitaba la costumbre de sapiar. A mí no me gusta achilar a los que ya les he dado. Sólo a veces. A Pirela, por ejemplo, que fue al primero que le di en tercero, el día que empezamos clases, pues el man

18 Caicedo, Andrés, *Cuentos completos*. Bogotá, Alfaguara, 2014, p.4

era macho y me estuvo bataniando toda la mañana. Pero le di, y luego lo achilé una sola vez. Y luego quedamos de amigos.¹⁹

El protagonista conoce con suficiencia la sociedad que le tocó vivir, es capaz de integrarse a la misma porque él, al igual que todos ellos, interactúan en una sociedad en transición; la clase burguesa es excluyente, y esto lo podemos analizar en la actitud de la prima del *atravesado*, María del Mar, quien ante la pregunta de quién es ese, afirma “...un primo pobre que yo tengo”.²⁰

Como se ha reiterado, la toma de posición hace que *El atravesado* se configure a partir del contexto en el que desarrolla su accionar, situación que se ilustra con la rigurosidad y pasión con la que vive cada momento, los tipos de amistades, el compromiso con los grupos a los que pertenece y la forma con la que enfrenta los albores del primer amor:

Porque además ya por esa época no pensaba en nadie más sino en María del Mar, la pelada que le digo. Apuesto que si alguien me hubiera dicho algo, si Omar el crespo se me hubiera alzado, yo no le habría dado ni nada, no me provocaba, cómo hacía para decirle, cómo hacía para que entendiera que no podía pensar sino en ella, y yo la miraba a los ojos, que tal vez ahogándose en mis ojos ella comprendiera que me pasaba las noches sin dormir, ay, sin soñar, pero no importa si era que soñaba despierto en ella.²¹

Estos marcadores se hacen visibles a partir de la lectura de los indicios que el cuento ofrece, para reconstruir la parte consciente e inconsciente de los personajes. Vemos algunas transformaciones de la forma de violencia. Estas diferentes tomas de posición nos permiten identificar las elecciones como estrategias conscientes de diferenciación de los personajes al interior de la narración, en esta medida se edifica una noción de conciencia como forma de afirmación.

19 Ibid, p. 220

20 Ibid, p. 245

21 Ibid, p. 239

Si analizamos el origen de la violencia en este cuento en particular, vemos que la produce desde adentro con un profundo conocimiento de la naturaleza humana, además de un importante conocimiento del deterioro del mundo en el que de cierta manera sobresale la belleza de la incomunicabilidad individual y esto lo refleja desde los primeros apartados del cuento en el que conecta de manera directa alusiones a clásicos del cine y la literatura como *La naranja mecánica* y *Rebelde sin causa*. *El atravesado* es la representación del rebelde juvenil recreado en la sociedad caleña de los años 70 en respuesta al mismo movimiento cultural ejercido por el cine y la música y que se alimenta principalmente con cine norteamericano y británico. Éste vive el mundo a su manera, sin divorciarse por completo de su realidad, por el contrario, esa forma de vida le permite ir más allá, descubriéndolo todo y sabiendo de antemano que la vida misma le permitirá ir desentrañando la naturaleza y fin de su ser y proyectarlo en la sociedad que le toca vivir.

A Edgar Piedrahita lo conocí una tarde por San Fernando. Yo pasaba por el parque de la 26, y allí estaba la Tropa Brava. Yo ya sabía que existían, pero nunca los había visto en la vida real. En ese tiempo eran como cincuenta, después serían más, cuando dieron *Rebelde sin causa*. Se reunían como de dos de la tarde a batanar gente, no le perdonaban a nadie, no importa que uno no les hiciera mala cara, que uno ni siquiera los mirara, devolvéte, ay como camina la niña, y el hombre mirando nomás y viendo semejante gallada qué iba a decir nada, ¿no te vas a devolver o qué? De vez en cuando lo alcanzaban, lo cogían y lo traían, por qué era que no te devolvías, ¿te daba miedo? Lo peor que le podía pasar a uno era pasar por allí con su pelada, mamita para dónde vas con ese tonto, qué, te vas a cabriar o qué. Después cualquier vulgaridad, y ella pensaba: a mí por qué me humillan. Hubo algunos que se

devolvieron, pero después la pelada lo tenía que recoger del suelo, pa' que se meta con nosotros, dígame pelada que con la Tropa Brava sí nadie se mete, pa' que aprenda.²²

El atravesado tiene una conciencia relativa de la orientación de sus sentimientos. Alcanza la coherencia integral. En la medida en que logra expresarla, en el plano conceptual a partir de sus actuaciones, es un adolescente, y su valor axiológico es tanto más importante cuanto más se acerca a la coherencia esquemática de una visión de mundo, es decir al máximo de conciencia posible del grupo social al que pertenece. La conciencia posible es una abstracción que, a partir de circunstancias históricas determinadas, define lo que debería ser la conciencia de un grupo social implicado en dichas circunstancias. “Por esos días fue que mataron al Mico y a Mejía, y los periódicos hablaban ya de delincuentes juveniles, que no jodieran, pensaba yo, que se metieran a cine y que buscaran allá a los delincuentes juveniles, estas cosas no existen en Colombia” (Caicedo, 2014).²³

Una consideración atenta de las anteriores afirmaciones permite aseverar que se debe prestar especial atención a todas aquellas nociones que buscan estudiar el proyecto individual como acto libre y consciente, por medio del cual el personaje instaura su posición con respecto a la realidad de la sociedad a la que pertenece.

Caicedo nos presenta una dimensión de personaje absolutamente clara en su cuento, él mismo está ante la disyuntiva de lo individual y lo colectivo, “...debe aprender a vivir en el mundo que le tocó vivir...” como lo afirma Fernando Pessoa (1995)²⁴, el hombre solo debe convertirse en un hombre de acción.

Entonces se casó, y llevó a mi mamá a vivir a la Colina, la casa de la finca. Seis meses después de nacer yo, llegaron los soldados en una noche de luna, y muy correctos pre-

22 *Ibid*, p.222

23 *Ibid*, p.228

24 Pessoa, Fernando. *Obra em Prosa*. Rio de Janeiro, Editora Nova Aguilar, 1995.

guntaron por mi papá, don Simón, pa ver si nos invitaba a tinto, y mi papá hombre, esta casa es suya. Después de que les hubo brindado café lo sacaron a la mitad del patio para que viera todo el mundo. Que no era culpa de ellos, que sus hermanos eran los que daban las órdenes por estos días, que además había órdenes de más arriba de no dejar un conservador por estos lados, que él era el primer conservador contando de Corinto para acá. Al otro día, le dijeron a mi mamá que le compraban la finca a buen precio, pero que se pisara. Y mi mamá ni les recibió moneda ni nada: llenó la casa de letreros, y se vino conmigo para acá pa' Cali.²⁵

A partir de esta noción se empieza a dimensionar un modelo en el cuento, mostrándose de esta forma una alusión directa al tiempo denominado “de la violencia” en Colombia que comprende el periodo de los años 1948 a 1958. En el relato, el padre es asesinado por sus ideas políticas, él y su madre tuvieron que abandonar el territorio que les pertenecía por cuenta de los odios políticos de la propia familia.

La violencia para el personaje es una forma de reconstruir su mundo interior, de reconciliar su pasado de injusticia que finalmente entiende cuando su madre le cuenta la historia de la muerte de su padre; es a partir de este momento que todo su pasado adquiere sentido, en la sociedad que le tocó sobrevivir el más fuerte y esa fortaleza la ha logrado a punta de golpes y se ha ganado un espacio dando el primer golpe eso lo emuló de su amigo Edgar el fundador de la Tropa Brava, “...me decía Edgar, a dar el primer tote. El que da el primer tote y no gana es porque es un pendejo o porque está muy de malas...”²⁶

Esa misma realidad de la historia, le arrebató a su padre a manos de sus tíos quienes enceguecidos por la pasión política asestaron el primer golpe, ganaron y condenaron al *atravesado* a buscarse un espacio en el mundo a la fuerza de los golpes y la violencia

25 Caicedo, Andrés, *Cuentos completos*. Bogotá, Alfaguara, 2014, p.249

26 *Ibid*,p. 224

inconsciente; esa violencia empieza a configurarse en su vida escolar.

Es importante recalcar que la violencia adquiere significado cuando su madre le cuenta el triste final de su padre y allí cobra sentido su mundo individual; todo se consigue a partir de los golpes, el personaje descubre su pasado, la única forma de exorcizar ese pasado es atacándolo violentamente a la manera que lo hubiese enfrentado Alex, su alter ego creado en el mundo de *La naranja mecánica* de Burgess (1976)²⁷, el dolor de la violencia se logra controlar ejerciéndola efectivamente, esa es la fórmula y el personaje así lo entiende:

Esa tarde fue cuando comencé a aprender las cosas que sé ahora. Me despedí de mi mamá y fui y les quebré todos los vidrios de su puta casa, y María del Mar me vio y allí si no se portó como una dama, me gritó vulgaridades, y entre negros vestidos de blanco y policías me echaron bala, pero yo me les fui saltando, hermano, y aquí me tiene usted vivito y coliendo.²⁸

La violencia enmarca de manera importante el mundo descrito en el cuento, se produce una serie de elementos que lo potencian y convierten en ejercicio de reflexión del protagonista, se transforma así en un vehículo de expresión que rompe de manera estética la búsqueda de valores en una sociedad degradada en la que solamente el más fuerte sobrevive:

El 26 de febrero prendimos la ciudad de la 15 para arriba, la tropa en todas partes, vi matar muchachos a bala, niñas a bolillo, a Guillermito Tejada lo mataron a culata, eso no se olvida. Que di piedra y me contestaron con metralla. Que cuando hubo que correr corrí como nadie en Cali. Que no hay caso, mi conciencia es la tranquilidad en pasta, por eso soy yo el que siempre tira la primera piedra.²⁹

27 Burgess, Anthony, *La naranja mecánica*, Barcelona, Minotauro, 1976.

28 Caicedo, Andrés, *Cuentos completos*. Bogotá, Alfaguara, 2014, p.249

29 *Ibid*, p. 257

La realidad violenta finalmente representa el destino y queda abierta como panorama en el único espacio ganado y convertido en universo del personaje, la violencia se tomó el pasado, pero hace parte del presente y queda abierta a un futuro de incertidumbre y así se ratifica en el final del cuento.